

SUSCRIPCIONES

Capital: un mes. 0,75
 Provincia: un trimestre. 2,50

DIRECCION

Caballeros 13. Tel. núm. 20

EL LIBERAL

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SÁBADOS

FUNDADOR-PROPIETARIO

Leopoldo Garrido Romero

ADMINISTRACIÓN

CABALLEROS 13

NÚMERO SUELTO 10 Céntimos

Franqueo
ConcertadoFerias y Fiestas
de San Julián

PROGRAMA OFICIAL DE FESTEJOS

Organizados por el Excmo. Ayuntamiento con la cooperación del Comercio de esta Capital. Mes de septiembre de 1920.

Día 4.—A las seis de la mañana gran diana por las bandas de música que circularán por las calles de San Pedro, Plaza Mayor, Alfonso VIII, Andrés de Cabrera, General Lasso, Palafóx, Calderón de la Barca, Mariano Catalina y Cervantes.

A las ocho Gigantes y Cabezudos, acompañados de la clásica dulzaina y tamboril.

A las nueve de la noche Verbena en la Plaza de la Constitución, Fuegos Artificiales y elevación de globos grotescos, con asistencia de una banda de música.

Día 5.—A las ocho de la mañana, solemne función religiosa en la S. I. Catedral Basílica con asistencia del Excelentísimo Ayuntamiento.

A las once, reparto de limosna a los pobres en el atrio de San Pablo, Cucañas en la Plaza Mayor y Parque de Canalejas y Concierto por la Banda del Regimiento de Covadonga en la Plaza de la Constitución.

A las cuatro de la tarde gran Corrida de Toros, de la ganadería de Bañuelos, por los diestros Saleri, Larita y Chiquito de Begonia.

A las nueve de la noche Fuegos Artificiales en la Plaza de los carros (Fray Luis de León.)

Día 6.—A las nueve de la mañana, Fiesta de Aviación por el Chileno O'Page.

A las cuatro de la tarde segunda corrida de Toros, de la ganadería de Pablo Romero, por los diestros Saleri, Sánchez Megias y Chiquito de Begonia.

A las nueve de la noche Verbena en Carretería, amenizando el espectáculo tres bandas de música.

Día 7.—A las ocho de la mañana, gigantes y cabezudos.

A las diez, Cucañas en la Plaza Mayor y Parque de Canalejas.

A las cuatro de la tarde, concierto en la Plaza de Toros por la Banda de Música del Regimiento de Covadonga.

A las nueve de la noche, segunda función de Fuegos Artificiales.

Día 8.—A las ocho de la mañana solemne función religiosa en la S. I. Catedral Basílica.

A las once, limosna a los pobres en el atrio de San Pablo. Concierto en la Plaza Mayor por una de las tres bandas de música con elevación de Globos grotescos.

A las cuatro de la tarde, segunda fiesta de Aviación.

A las 10 de la noche, gran traca final en Carretería.

Durante los días de feria, Exposición de Pinturas y Esculturas por artistas de Cuenca en los salones del Palacio de la Excmo. Diputación Provincial.—Por Empresas particulares existirán espectáculos diarios de Teatro, Cinematógrafo y Variedades.

Cuenca 15 de agosto de 1920.—El Alcalde-Presidente, Eduardo Moreno.—El Secretario del Excmo. Ayuntamiento, Everardo Pareja.

AL PASAR...

Había salido a dar un paseo por Carretería (¿y cómo no?) con objeto de distraer mi espíritu, torturaba despiadadamente por los eternos contratiempos de todo linaje, compañeros inseparables míos... Mientras dábamos vueltas a la noria en la urbanizada avenida, charlaba yo con dos entrañables amigos míos de cosas imposibles, v. g. las fiestas de Cuenca, la nobleza de sentimientos, la caballerosidad, etc. etc., y comentábamos animadamente la idiosincrasia de este país, tan apagado de iniciativas, tan tradicional, tan... como ustedes quieren.

Con la charla, había conseguido distraerme un poco olvidar infamias y canalladas y tranquilizar siquiera fuera momentáneamente, mi lacerao espíritu, haciéndome mirar la vida bajo el prisma de la frivolidad mundana y estúpida que es la que prisma en la mediocridad reinante...

En nuestra charla hablamos de las corridas de toros, (¿cómo no?) de si se celebrarían o se suspenderían surgiendo la duda *cruel y transcendental* ante las noticias concretas y seguras de que el circo taurino amenaza ruina y en estas circunstancias bien pudiera ocurrir una espantosa catástrofe si por fin se celebraban... Esto de una catástrofe apocalíptica, no parece una frivolidad, pero ¿quiénes preocupan hoy de centenares de víctimas más o menos?... Además, que la tal plaza de toros está en ruina desde que se construyó—como otras cosas que yo conozco y ustedes también ¿verdad?—y por eso, y a pesar de eso se han celebrado festejos taurinos, y la plaza no ha tenido a bien derrumbarse, ni escacharrar a la gente y ¡que narices! tampoco este año ocurrirá nada... ¡A los toros y venga lo que venga!

Intervino en la conversación otro buen amigo que viaja más que que el tren y seguimos dándole a la sin hueso, comentando—esto ya no es tan frívolo—la abundancia de mujeres bonitas que hay en Cuenca y que hace transigir un poco con la monotonía aplastante que pesa en estas latitudes... Y naturalmente esta conversación nos alargó los dientes, se nos hizo la boca agua y me endulzó las penas, transmitiendo a mi síntoma nervioso corriente de saludable energía.

Por oportuna coincidencia, nos habíamos detenido ante el derribo de la calle de Mariano Catalina, y *el que viaja más que el tren*, que es un simpático e inteligente funcionario de Correos me dice:

—¡A que no ha visto Ud. en sus viajes por el mundo y eso que ha recorrido Ud. las cinco partes del idem—palabra de honor que es cierto—un letrado, más cachondo, preceptístico, psicológico y escacharrante que este?

—¡Que se vea, que se vea! Nos agrupamos todos ante el magno descubrimiento y palabra de honor que nos quedamos estuperfactos, boquiabiertos y patidifusos.

—Olé, la erudición—dijo uno.
 —¡Viva Menéndez Pelayo!...
 —¡Cicerón, te has caído!

¡Y allá va el cartel escacharrante!

«Se venden los materiales de este ¡longevo demolimiento!» Las admiraciones las he puesto yo, no están en el famoso cartel.

¡Vive Dios, que lo de *longevo* y lo de *demolimiento* quita el hipo y regocija un rato largo o *longevo* y es capaz de la demolición del *demolimiento* de las catatumbas de Roma. ¡Caray con el cartelito!

Marcial de Galilea.

El ferrocarril
económico Manchego

REMITIDO

Sr. Director de *El Mercantil Valenciano*.

Muy señor mío: Llega a mi conocimiento que por algunos pueblos que ha de atravesar la línea del Ferrocarril Económico Manchego, especialmente en Valverde del Júcar, van algunas personas propalando, indudablemente con miras interesadas, insidias como la de que dicho ferrocarril no se hará nunca, pues que no existe tal Compañía belga.

Basta para confundir a los difamadores fijarse en la contradicción que en sí encierra especie tan calumniosa, pues si no existe la Compañía ¿cómo ha podido hacerse el proyecto, cuyos trabajos y estudios, que representan algunos miles de duros, se han hecho a costa de dicha Compañía belga? ¿Y cómo ha podido don Carlos de Mentaberry, nuestro compañero de estudios y trabajos, en nombre y representación de la Compañía belga del Ferrocarril Económico Manchego, presentar en el ministerio de Fomento el proyecto de dicho ferrocarril con fecha 14 de enero del corriente año?

Aparte de nuestro derecho, que ejercitaremos, de llevar a los tribunales a nuestros difamadores, debemos hacer constar de una vez para siempre que la Compañía belga del Ferrocarril Económico Manchego reside en Bruselas, Avenue des Villas, 46, y su director, don Félix Uytendhoef, es persona bien conocida en Valencia y en muchos pueblos del trazado, lo mismo que el que suscribe la presente. Dicha Compañía tiene sus oficinas en Valencia, Avenida de Victoria Eugenia, 4, y ante los tribunales demostraremos a esos viles calumniadores con pruebas irrefutables nuestras afirmaciones.

Muchas gracias, señor director, por la inserción de este comunicado en su digno diario, y queda de usted atento seguro servidor q. l. e. l. m.,—Ferrocarril Económico Manchego.—Compañía belga.—El jefe de la Dirección técnica y comercial.

Ingeniero, Enrique Broggiá.
 Valencia 19 agosto 1920.
 (De EL MERCANTIL VALENCIANO.)

Comunicado

Ajenos al asunto de que trata la carta que se nos envía la publicamos con las naturales reservas. En la misma forma daríamos cabida a la respuesta si se nos enviara ya que en estos casos nuestra

norma fué siempre la correspondiente a la más escrupulosa neutralidad.

Sr. Director de EL LIBERAL.

CUENCA.

Muy señor mío: Agradecería a usted muchísimo la inserción en su periódico de las siguientes líneas contestación, a un suelto puesto en *La Información Médica* con el propósito sin duda de injuriarme.

Mil gracias anticipadas y como siempre es de usted afectísimo y buen amigo s. s. q. e. s. m.

Gabriel Lodares.

ACUSE DE RECIBO

Hoy, 20 de agosto, llega a mis manos el número de *La Información Médica* correspondiente al «15 de julio pasado». En él su Director-Gerente acusa recibo de una carta enviada por mí en «primero de abril». Mi carta tenía carácter personal: la contestación debió ser privada; y si los términos de esta por creerse transcendentales requerían una publicidad, siempre relativa, era justo que al propio tiempo se hubiera publicado mi carta, antecedente necesario para que la opinión no se desorientase. Para obrar de otra manera pesó sin duda ninguna, en el ánimo del Sr. Acebo la circunstancia de ser yo «un Sr. perfectamente anónimo que tuvo la vilantez de dirigirse a él» persona «de sobra conocida...».

Pero el Sr. Acebo no ha sido consecuente. A los papeluchos anónimos no se contesta con la beligerancia de la publicidad: para los «desplantes» y las «majezas» guárdanse gestos hidalgos de callado desprecio si no es llegado el trance de que hable la caballerosidad más rudimentaria; nunca pueden ser sedantes de nerviosidades varoniles los chillidos en solana ni las groserías en plazuela, los hombres cuando llegan a ser hombres, pierden los hábitos de la infancia que calma con griterío sus inquietudes.

Los nervios del Sr. Acebo han tardado «tres meses y medio» en cocer en el horno de su periódico unas líneas de diatriba que «sólo conociéndole» puede presumirse no son fruto de un trabajo mercenario, y es más rara aquella cochura trasnochada en quién como él, médico de barbechera dedícase todas las secreciones de su intelecto a la honorable profesión de escribiente quincenal.

Se equivoca el Sr. Acebo al sospechar que mi propósito fué «meterle miedo»; ¡Oh, no por Dios!; el Sr. Acebo tiene «valor acreditado» ¿quién puede dudarlo? y pretender yo entonces lanzar carteles de desafío hubiera sido adoptar «posturas teatrales» muy en disonancia con mi temperamento algo distantes en sus afinidades estéticas, de las irresistibles inclinaciones del señor Camarero.

Es graciosa la imputación que se me hace de megalomanía mal disimulada. Los que bien me conocen habrán reído ante el donoso humorismo del infantil galeno poco ducho en manejar el escarpelo. Yo no podía tener interés en que el Sr. Acebo conociera la extensión de mi cacicazo, entre otras razones, porque no pretendo erigirme en dominador de multitudes; pero aunque tuviera pretensiones de cacique sería una puerilidad el deseo de que lo conociera el Sr. Acebo; ¿que iba yo a adelantar con que lo supiera tan peregrino señor? Todo alarde de méritos o grandezas, toda ostentación